

EL PUEBLO

Yo soy Anthony, el hermano mayor de Ellen, a ella siempre le gusto conocer lugares nuevos, y todo lo que vivía lo redactaba en una agenda que mi madre le regalo. A mí en cambio me gustaba quedarme tranquilo leyendo por lo que ella me contaba sus aventuras y luego yo las escribía, y en esta ocasión tengo la oportunidad de relatar mi propia aventura que hice junto a Ellen y Grace; una chica de su misma edad con la cuál mantenían una amistad desde los once años.

Grace al igual que Ellen tenían un gran espíritu aventurero y en esta ocasión habían decidido hacer un viaje a un pequeño pueblo llamado The Blue Forest (El bosque azul), vi algunas fotos y se notaba que era un lugar tranquilo tenía una estructura antigua que estaba rodeada de un hermoso bosque y era perfecto para aquellas personas que gozaban de lugares poco poblados y llenos de naturaleza, escogieron ir aquel lugar ya que nuestra ciudad natal es Londres y en auto el pueblo quedaba a tres horas y media. Ellas amaban viajar y habían visitado diversas ciudades, pero en esta oportunidad no tenían suficiente dinero como para ir demasiado lejos por lo que el pueblo les parecía una muy buena opción.

– ¿Por qué no vienes? Estoy segura de que te gustará a donde iremos - Dijo mi hermana, era la quinta vez que me pedía ir a ese viaje y no sólo ese ya en varias ocasiones me había insistido en que las acompañe a los lugares que visitaban, pero siempre me negaba, y no es que me gustara estar encerrado en todo momento, el problema era que siempre iban a ciudades y me disgustaba estar rodeado de tantas personas, yo también disfrutaba de explorar otros lugares, pero a diferencia de Ellen prefería un bosque a una ciudad repleta de edificios. - Además allí no hay tantas personas o demasiado ruido, podrías estar tranquilo - No podía negar que tenía razón, había visto las fotos del lugar y se notaba que no era un lugar muy poblado, ni siquiera había edificios, de hecho, lo había pensado bastante y este lugar sería distinto a los de siempre, podría sentarme a leer o dibujar bajo un árbol sin que nadie me moleste, esa era una idea que me agradaba mucho. Por lo que en esta ocasión no pude negarme y terminé aceptando su invitación.

Esa misma noche empacamos nuestras cosas para dejar todo listo antes de salir mentiría si dijera que no estaba emocionado, lo cual se notaba porque apenas acepte hacer aquel viaje ya estaba formando todo un itinerario para que tengamos todo organizado. Grace se quedó a dormir en casa así a la mañana siguiente saldríamos sin retraso a las seis y llegaríamos a nuestro destino a las nueve treinta. Al despertar bajé rápido a desayunar y para mi sorpresa mi hermana y su amiga ya estaban preparando el desayuno, aunque sus nosotros demostraban que aún deseaban dormir un par de horas más, pero decidí no hacer ningún comentario y sentarme a desayunar con ellas, para cuando terminamos fuimos por las maletas y una vez acomodadas en el porta equipaje nos adentramos al auto que teníamos.

Quedamos en que yo conduciría porque era el más descansado de los tres mientras que Ellen y Grace irían en los asientos traseros del auto, pensé que como estaban agotadas iban a seguir durmiendo, pero sin embargo iban charlando animadamente de cosas triviales de las cuáles a veces era partícipe, pero más que nada me concentraba en el camino y la música que pasaban en la radio. Faltaba poco para llegar al pueblo y desde lejos se veía en la entrada un cartel que decía con letras claras en inglés "Bienvenidos a la aldea del Bosque Azul". A decir verdad, lo que más llamaba mi atención de aquel lugar era el nombre, me intrigaba y me generaba ganas

de ir a explorar el bosque, cosa que iba hacer de todas formas con o sin ese peculiar nombre, no iba a perder la oportunidad de adentrarme a un sitio como ese. Aunque tampoco se podía ignorar el paisaje que había alrededor de la carretera al cuál sin poder evitarlo le tomamos un par de fotos.

Cuando llegamos a la entrada del pueblo había un puente ancho de piedras que pasaba por encima de un río y al cruzarlo estaba un policía que era el encargado de realizar los controles de quienes entraban y salían por lo que detuve el auto frente a él.

– Buenos días jóvenes, díganme, ¿En qué puedo ayudarlos? - Dijo el hombre con gentileza, aparentaba tener alrededor de cuarenta o cincuenta años, no sabía decirlo con claridad ya que su aspecto se veía bastante bien cuidado y me confundía un poco, pero se veía bastante agradable. -

– Buenos días, soy Antony - Le respondí devolviendo el saludo de forma amable - Estoy junto a mi hermana Ellen y su amiga Grace - dije señalándolas a lo que ellas le dedicaban un “Hola” como saludo al hombre - Veníamos de visita al pueblo, somos de Londres y no pensamos quedarnos por más de tres o cinco días cuanto mucho -

– Es un placer conocerlos, ¿Me pueden mostrar sus papeles? - Me respondió con una leve sonrisa -

– Por supuesto, aquí están - Dije y le entregué todas las documentaciones que había dejado en el asiento del copiloto por si me los pedían en algún momento, entre ellos estaban las identificaciones y permisos de conducir.

Se detuvo unos momentos a ver detalladamente cada uno de los papeles y cuando comprobó que todo estaba en orden me los regresó.

– Perfecto, soy Jack, cualquier cosa que necesitan pueden acudir a mi, que tengan un buen día - Le agradecemos amablemente y volví a encender el vehículo, donde nos dirigimos hacia un hotel que habíamos buscado antes de salir de casa, en el camino se podía ver que el ambiente del pueblo era bastante cálido, las personas se veían amables y a pesar de ser un pueblo antiguo se mantenía en muy buenas condiciones.

Ya teníamos todo planeado asique cuando llegamos al hotel mientras yo terminaba de estacionarme las chicas bajaron para ir a pedir nuestras habitaciones ellas compartirían una y yo estaría en otra aparte; baje del automóvil y las esperé a que volvieran para así llevar cada uno nuestras maletas a nuestros cuartos que según me informaron mis acompañantes se encontraban uno al lado del otro.

– Dejamos esto y vamos a pasear - dijo con entusiasmo Ellen a lo que Grace le siguió animadamente -

– ¿Y si mejor primero desempacamos y luego visitamos el lugar? - sugerí, ya sabía que intentaban esquivar a toda costa el ordenar sus cosas -

– Pero eso lo podemos hacer después - respondió Grace a la defensiva -

– No, ya las conozco pretenden dejar las cosas así diciendo que luego lo harán al volver, pero no lo cumplirán y todo quedará echo un desastre, ¿O me equivoco? - No podían contradecirme, Ellen tenía veintiún años y a Grace la conocía desde que está tenía once, era como una hermana más para mí y ellas también me conocían bastante bien, sabían que yo era convincente y no tenía sentido que replicaran asique sin más se fueron a ordenar las cosas de sus maletas.

Cuando finalmente teníamos todo ordenado en nuestras respectivas habitaciones salimos del hotel, yo llevaba en mi bolso negro mi celular, uno de mis cuadernos junto con una lapicera por si decidía anotar algo y uno de mis libros, ya que después ellas irían a ver ciertos sectores del pueblo y yo otros, y claro estaba que me sentaría a leer en alguna parte; Ellen y Grace solo llevaban sus celulares con unos pañuelos en sus carteras y un mapa que habían encontrado de aquel lugar en internet, además de que los tres llevábamos algo de dinero para comprar algo en el camino.

Me encantaba el aspecto del pueblo todo se mantenía con la estructura antigua que había tenido desde hace siglos, por supuesto habían algunas partes donde se notaba que habían sido reconstruidas o modificadas ya que habían sectores que con el paso del tiempo se habían deteriorado, pero nada le quitaba la belleza a ese lugar y el clima era perfecto ya que nos encontrábamos en primavera, el sol iluminaba las casas y calles de la aldea; las personas eran bastantes simpáticas, aunque de cierta forma tenía la sensación de estar siendo observados desde que llegamos al lugar, como si las personas simplemente se centran en controlar todas y cada una de nuestras acciones, pero supongo que de cierta forma es algo común en un pueblo cuando llega alguien desconocido.

Decidí ignorar aquello y seguir con el camino, avanzábamos a paso lento para no perdernos de ningún detalle y estaba tan sumergido en mis pensamientos que no había notado en qué momento Ellen y Grace habían comenzado a llamarme - ¿Sí? - dije volviendo a la realidad que me rodeaba.

– Te estamos llamando hace rato, ¿Dónde tienes la cabeza? - dijo Grace mirándome con algo de gracia -

– Lo siento chicas, me distraje un poco- dije restándole importancia a la situación.

– Se nota - respondió riendo mi hermana al igual que Grace -

Seguimos caminando mientras tomábamos fotos de los lugares que nos llamaban la atención o de nosotros mismos para tener algún recuerdo guardado, aunque Ellen y Grace ya se habían tomado muchas fotos anteriormente; en el camino, el hotel, etc. Y sin mencionar que tan solo habíamos llegado aquel lugar hace una hora.

Pasamos por un par de casas y cerca del hotel doblando en algunas calles que también eran de piedras encontramos varias tiendas entre ellas una librería, una heladería a la que prometimos ir en alguna ocasión, entre otros lugares más. En esa parte se notaba mayor acumulación de personas por todas las tiendas que se encontraban a los alrededores, era como la parte céntrica del pueblo en donde todos iban a comprar cualquier cosa que necesitaran, aunque por supuesto también se podían encontrar tiendas como esas en las partes un poco más distanciadas de esa zona, lo fascinante era que en ningún momento se perdía ese aire de amabilidad en las personas, el aspecto antiguo del lugar y todo decorado con flores y árboles en los alrededores.

– Miren esos vestidos, me encantan! – dijo sonriendo emocionada Ellen, a lo que Grace respondió automáticamente con un – A mi igual! – y para cuando me di cuenta mi hermana estaba tirando de mi brazo para llevarme a la tienda que habían visto. – Mientras ellas se probaban unos vestidos que eran ajustados en la parte de arriba y sueltos abajo, yo no perdí la oportunidad y aproveché a ver si encontraba algo de mi estilo, vi una camisa a cuadros negra con azul y una remera que le hacía juego, era negra y en esta salía el diseño de un bosque de noche y todo el cielo estrellado de tonos azulados y verdes. No podía negar que la ropa de

aquel lugar era bastante linda y los costos bajos. Pagué mis cosas y para cuando regresé a buscar a mis acompañantes las encontré a cada una con tres bolsas del local, al parecer habían comprado algo más que el vestido de la vidriera.

Salimos de la tienda y seguimos nuestro camino por el pueblo, así paso el tiempo, entre conversaciones, fotos, y risas.

– A todo esto, ¿Qué hora es? - Pregunto Grace cuando terminamos de reír a causa de que al estar tan sumergido en mis pensamientos no vi un cartel que había en la calle y casi choco con él. En ese momento estábamos en el centro del pueblo donde había un gran reloj en la cúspide de la iglesia,

al ver la hora nos sorprendimos, estaban por ser las doce del mediodía, no nos habíamos percatado en qué momento paso tan rápido el tiempo.

A las doce debíamos estar en el hotel, era el horario en el cual se servía el almuerzo y no queríamos perdérselo, tan solo habíamos desayunado y consumido algunas cosas cuando estábamos camino al pueblo. Por lo que dimos media vuelta y regresamos lo más rápido posible.

Tuvimos la suerte de llegar justo en el instante de servir el almuerzo, cosa que fue un gran alivio para los tres, cuando entramos al hotel nos encontramos a Robert, el recepcionista, quien nos sonrió al vernos.

– Buenos días - le saludamos con amabilidad – Lamentamos la tardanza -

– Oh no pasa nada, aunque por un segundo creí que no llegarían para la comida- nos dijo y reímos al escucharlo, pero tenía razón, llegamos sobre el tiempo.

– Lamentamos la tardanza - dijo Grace - No queríamos hacerlos esperar - prosiguió Ellen - No podíamos evitar disculparnos ya que nosotros habíamos aclarado específicamente antes de salir que, si llegaríamos a almorzar en el hotel, por lo que nuestra comida iba a estar lista a las doce en punto y no cumplir con nuestra palabra era una completa falta de respeto.

– No hay problema, si quieren pueden dejar sus cosas y luego vienen a comer - dijo el hombre a lo cual a sentimos y luego de dejar las cosas que traíamos en nuestras habitaciones y colocarnos ropa más cómoda nos dirigimos a un amplio comedor donde ya se encontraban algunas personas almorzando.

En el cuarto habían tres ventanales que daban una hermosa vista hacia el exterior, el marco de las ventanas era blanco y de ellas colgaban unas cortinas color gris, las paredes estaban pintadas de un marrón pastel claro, y en la habitación estaban distribuidas varias mesas con manteles blancos que tenían una capa de tela negra en la parte de arriba, y las sillas las cubría una tela blanca con un lienzo negro en la parte baja del respaldo que en la parte de atrás se ataba con un moño; habían mesas para dos, cuatro o más personas si lo ameritaba la situación y sin duda algo que le daba una hermosa decoración era la araña de cristal que colgaba en el centro de la sala.

Tomamos asiento en una mesa para cuatro, dejando un lugar vacío, en el centro de la mesa había cuatro velas y un florero con claveles bien cuidados, cada uno tenía su plato bien presentado con los cubiertos ordenados de forma prolija a los lados y una copa, también había botellas con vino, sodas y había una cartilla del menú sobre cada plato.

Al poco tiempo se acercó un mozo a nuestra mesa y nos dijo - Buenos días, caballero, señoritas, ¿Ya decidieron que van a comer? -

- Buenos días - respondimos al unísono y mi hermana prosiguió - Vamos a querer el plato del día, lo habíamos dejado encargado – se podía elegir un plato en especial pedido para la cena o el almuerzo antes de que sea la hora de la comida y cuando vimos el pizarrón que presentaba el plato del día lo dejamos encargado.

- Perfecto, enseguida les traeré su pedido - dijo y se dirigió a la cocina.

Al poco tiempo volvió el mozo y nos sirvió a cada uno el plato del día que consistía en pescado con un huevo frito arriba y papas fritas a los lados. Comimos gustosos lo que nos habían dado y al terminar de comer aquello nos ofrecieron como postre una tarta de manzana que aceptamos con mucho gusto. Mientras comíamos decidimos que iríamos a descansar un poco y a las cuatro saldríamos de nuevo para ir cada uno por su cuenta a donde desee y finalmente nos reuniríamos a las siete para tomar el té como era costumbre, sólo que esta vez comeríamos en una tienda que vimos mientras paseábamos en la mañana. Cuando finalmente terminamos de comer todo agradecimos por la comida y nos dirigimos cada uno a su cuarto, Ellen y Grace dijeron que dormirían ya que estaban cansadas.

Pero yo no tenía sueño simplemente opte por recosté en mi cama y comencé a ver las fotos que tenía guardadas en mi celular, habían algunas que me llamarón mucho la atención, salíamos frente a una fuente antigua del pueblo que habíamos encontrado, era redonda y estaba rodeada de flores y en la parte del centro a los lados habían dos estatuas iguales de dos hombres sosteniéndola, todo era normal solo por un detalle, las personas que nos habíamos encontrado mientras caminábamos estaban en el fondo de la foto mirándonos de forma seria, de cierto modo era un tanto espeluznante sentirse observado en todo momento y luego encontrar una foto donde por alguna razón que desconocía salían las personas con las que hablaste mirándote como si planearan hacerte algo en cualquier circunstancia.

Creí que tal vez ya estaba pensando demasiado, tantos libros me hacían pensar cosas sin sentido, tal vez solo era casualidad, decidí dejar de lado eso y tratar de dormir. Di varias vueltas en la cama hasta que finalmente pasado un par de minutos logre descansar un poco y para cuando desperté ya eran las cuatro menos veinte por lo que me levante y luego de arreglar la cama, me coloqué mi camisa nueva con una remera negra al igual que el pantalón y zapatillas negras con blanco, cuando estuve listo agarre mi morral donde aún permanecían las cosas que había guardado por la mañana, no me dio tiempo a mirar la hora cuando escuche que golpeaban la puerta de mi habitación; cuando abrí la puerta me encontré con mi hermana y su amiga.

- Ya estamos listas – dijeron al unísono, estaban vestidas una con un vestido verde y la otra azul, que eran los que habían comprado en la tienda, llevaban unos lentes de sol y el pelo suelto.

- Yo igual – dije y comenzamos a caminar hacia la salida del hotel y nos detuvimos en la vereda – Bien, recuerden el plan a las siete nos vemos en el café en la esquina de la cuadra que da a la plaza del pueblo y cualquier cosa me llaman – dije mirándolas –

- Si hermano, nos cuidas demasiado – me respondió hermana divertida, pero en el fondo ella sabía que desde que nuestros padres fallecieron era la única familia que tenía. –

Nos despedimos y fuimos cada uno por su lado, ellas probablemente pasarían por las tiendas de ropa, pero yo me adentraría a ese bosque asique inicie mi recorrido a las partes más alejadas para llegar a donde deseaba, en mi camino me encontré con una pequeña plaza en la que jugaban algunos niños decidí sentarme en uno de los asientos que habían y cuando fui a levantarme una niña se paró en frente mío, era la misma que había visto en las fotos de mi celular.

– Hola, ¿Cómo te llamas? – le pregunte con una sonrisa, tenía dos trenzas que caían por sus hombros, el pelo castaño claro y los ojos color verde, estaba vestida con un vestido celeste y unos zapatos pero no se veía muy tierna, tenía una tez bastante pálida al igual que la mayoría de los del pueblo y tenía la misma mirada que las personas de la foto, así debe de sentirse ver a un muerto pero trataba de ser lo más simpático posible.-

– El bosque esta por allí, pasando el cementerio – me respondió señalando con su brazo en dirección izquierda, razón por la cual me quede mirándola atónico, no había forma de que supiera lo del bosque, no se lo había comentado ni a mi hermana, solo era algo que había quedado en sus pensamientos. – No eres de por aquí, ¿Verdad?

– No, pero, ¿Como sabes que buscaba el bosque? – le pregunte aun mirándola confundido – ella me sonrió levemente y lo que dijo me descoloco aún más-

– Solo, regresa antes de que suenen las campanadas – dijo y se fue corriendo, eso tenía que ser sólo un chiste, pero todavía me parecía todo muy confuso, sin más me levante y seguí las indicaciones de la extraña niña -

Pasados unos diez minutos llegue al cementerio, que tenía unas grandes puertas con rejas alrededor un pequeño muro de piedras, entre al lugar y se notaba que todo estaba perfectamente cuidado, no había nadie ni siquiera personal de seguridad. No llegue avanzar mucho cuando vi un rosal y al lado había un árbol donde habían pegado un cartel, este decía “Una rosa para un difunto que en vida esta” No comprendí a que hacía referencia, sin mencionar que tampoco tenía mucho sentido, pero de igual forma pensé en que era una buena idea por lo que corte una de las rosas y seguí caminando.

Mientras avanzaba a mitad del cementerio encontré una lapida que tenía la estatua de un ángel se leía “En memoria de Emma Winchester, que en paz descanses” y como no tenía ninguna flor le dejé la rosa que había cortado. Desde donde estaba se veía otra puerta igual a la que había para entrar al cementerio asique fui hasta allí, y al cruzar las rejas finalmente estaba en el bosque, el lugar era más hermoso de lo que imaginada, todo cubierto de pasto, habían todo tipo de plantas y flores, encontré un árbol que consideraba perfecto para trepar y así lo hice, subí lo suficientemente alto como para ver el pueblo desde allí, sin dudarlo la vista era hermosa por lo que tome varias fotografías, saque mi cuaderno con mi lapicera y comencé a escribir todas las cosas extrañas que había notado de aquel lugar, la sensación de ser observado, las personas que los miraban en las fotos, la niña, el cementerio, y las campanadas, ¿A qué se refería?, ¿Qué pasada si permanecía en el bosque luego de que suenen las campanas?. Se quedo mirando las cosas que había escrito, estaba seguro de que había algo muy extraño en aquel pueblo.

– Tengo que dejar esto, vine aquí a explorar el bosque y eso voy hacer – se dijo a si mismo en voz alta, bajo del árbol y comenzó a caminar por el bosque.

Sentía que estaba volviéndome loco, escuchaba como si alguien caminara detrás de mí o hubiera algo siguiéndome escondido entre los árboles, las pisabas detrás de mí las escuchaba a cada segundo más fuertes, pero al voltear nunca había nada, estaba solo, completamente solo, algo me decía que debía parar y volverá al pueblo junto a mi hermana y Grace pero al mismo tiempo algo me lo impedía, eran como voces que decían “sigue, camina por el bosque y no te detengas”.

Comenzaba a sentirme aturdido y me senté en el pasto a descansar, ya estaba dudando de estar realmente sólo en aquel lugar, volteé a ver que tan lejos estaba del pueblo y estaba más lejos de lo que creía, mire la hora y eran seis y media, “las campanadas” pensé y me di cuenta que no sabía a qué hora sonarían, pero aun así no iba a detenerme, sentía que había algo que encontrar o ver en aquel bosque. Me levanté y seguí adelante, pero aquellas presencias que sentía no se habían ido y por cada pisada que daba era peor, me espanté al punto de comenzar a correr sin mirar atrás. Tropecé con una de las raíces de un grande y antiguo árbol lo que provoco que caiga al suelo.

Me senté en el mismo lugar en el que estaba y trate de relajarme y calmar mi respiración, volví a revisar la hora y ya eran las siete y cuarto, no podía ser, tenía que volver rápido al pueblo, pero al guardar el celular en mi bolso sentí mi mano chocar con algo redondo, y podía decir con seguridad que yo no había guardado nada redondo, lo saque y era un reloj de bolsillo, era negro con una cadena plateada, al abrirlo tenía los números romanos, todo el diseño antiguo y en el centro se dibujaba un árbol que permitía ver los engranajes del reloj en movimiento, pero las agujas estaban paradas a las veinte horas en punto, sin dudarlo estaba a cada segundo más desorientado.

Guardé el reloj en mi bolsillo y comencé a correr hacia el pueblo, pues debía llegar lo más rápido posible, se suponía que Ellen y Grace estarían esperándome. Llegue al pueblo y sentía como si no hubieran pasado más de cinco minutos, pero ya estaba un poco más tranquilo estaba del lado de adentro de las rejas que daban al bosque, me di vuelta para cerrarlas pero estas lo hicieron solas, por alguna razón que desconozco me quede en mi lugar y saque el reloj que encontré en el bosque y exactamente al mismo tiempo en que mire la hora comenzaron a sonar las campanas, y las manijas del reloj se movieron, eran las ocho, volteé y todo estaba iluminado en el cementerio con velas y muchas personas estaban saliendo, sin embargo cuando yo estaba allí estaba solo, otra vez me estaba alterando de a poco.

Me apresure a salir del lugar para ir al hotel donde seguro estarían las chicas esperándome y note como varias personas me miraban extraño y fue ahí cuando note algo diferente, ¿Por qué todos los hombres llevaban trajes y las mujeres vestidos? Cuando me encontraba en la calle pude ver como todo el pueblo era alumbrado con velas, definitivamente me estaba volviendo loco, la caída me había afectado, seguro era eso y debía llegar rápido al hotel, pero algo me detuvo, sentí la voz de una mujer llamarme, pero no era conocida, lentamente me di vuelta y vi una chica que aparentaba tener casi la misma edad que yo, al igual que las otras mujeres tenía un vestido, color carmesí el pelo largo negro con algunas trenzas que parecían unirse en la parte de atrás, sus ojos eran de un tono claro y la piel pálida y delgada .

– ¿Sí? - dije tratando de mostrarme lo más calmado posible, quería irme de aquel lugar en ese preciso instante. -

– Gracias por la rosa, es muy hermosa – me dijo sonriendo, ¿La rosa?, ella tenía una rosa en sus manos, pero yo no le había dado una rosa a nadie.

– Creo que hay un error, yo no te di esa flor – le respondí de forma amable

– Claro que sí, soy Emma, Emma Winchester – y ahí fue el colmo, no podía ser cierto, le había dejado una rosa a una chica llamada Emma, pero en su tumba, ella estaba muerta –

– ¿Cómo llegue aquí?, ¿Estoy muerto? – pregunte cuando logre reaccionar un poco, pero la chica no llego a responder pues apareció la niña del parque, pero junto a otra igual a ella. No entendía nada de lo estaba pasando y por una vez la niña me explico algo.

Su nombre era Emily y Ana era su hermana gemela que había fallecido, no estaba muerto, pero las personas del pueblo si, todo ocurrió por una mujer llamada Helena que durante el siglo XVI fue acusa de brujería, pero dicen que nunca lograron atraparla y se convirtió en un cuento para asustar a los niños, si se portaban mal Helena regresaría al pueblo para llevárselos, pero el cuento se convirtió en realidad. Los niños y animales comenzaron a desaparecer y los cultivos estaban todos dañados, un hombre aseguraba a ver visto a una mujer de terrorífico aspecto, con una fuerza sobrenatural, agarro a su hija y en cuestión de segundos la mujer desapareció en la oscuridad.

Una noche todos se reunieron todos los vecinos, habían acordado matar a la bruja, no se sabe del todo que sucedió pero lo que sea que ocurrió hizo enojar mucho a la bruja, todo era un desastre, el pueblo se encontraba en medio del bosque, siempre había sido tranquilo pero luego de que atacaron a la bruja las personas afirmaban sentir que el bosque los enloquecía, decidieron que no se podía vivir en esas situaciones por lo que todos iban a reconstruir el pueblo fuera del bosque, pero la noche antes de trasladarse hubo un misterioso incendio provocando que muchos pierdan la vida.

Pero eso no era todo, los que lograron pasar el bosque para volver a empezar quedaron con una maldición, el tiempo pasaría y ellos no morirían, pero tampoco podían irse del lugar, debían pasar sus vidas eternamente en aquel pueblo, de cruzar el puente que daba salida del pueblo se volverían cenizas en menos de un segundo y al morir no podrían regresar con sus seres amados, la bruja deseaba que estén en eterna agonía.

– Hoy es diecisiete de mayo, el día en que ocurrió el incendio, cada año en esta fecha suenan las campanas a las ocho de la noche horario en el que volvemos a nuestra época con nuestras familias – termino de decir Emily, yo estaba tan asombrado, eso explicaba por completo el comportamiento de las personas.

– ¿Si sabias que me volvería loco en el bosque entonces por que me guiaste hasta él? – le pregunte ya un poco más relajado –

– Por que tú tienes algo distinto a la mayoría de las personas que vienen a este lugar y quería mostrarte lo que en verdad es este pueblo, no lo ibas a lograr a menos que te adentres en la locura del bosque, el reloj te sirve para venir aquí y luego regresar, solo que tenias que llegar a tiempo o perderías la cabeza en el bosque – respondió a mi pregunta Emma, aunque no fuera dirigida a ella.

Según me habían informado nos encontrábamos en el año 1854 y si, todos seguían teniendo una apariencia escalofriante, después de todo estaban muertos, sus ojos no tenían brillo, sus parpados eran negros, y no era solo eso o el echo de que varios eran extremadamente delgados y era como si no tuvieran pómulos, y el lugar

podría generar un aura sombría pero no era así, de echo todo era bastante alegre una vez que te adaptabas un poco. Todos se reunieron en la plaza del pueblo donde cenamos y al terminar se organizo un baile, tocaban música clásica y todos bailaban, sin dudar lo era la mejor fiesta en la que podría a ver estado, ya no me importaba si estaba soñando o no, nunca olvidaría eso.

Pase la mayor parte del tiempo con Emma, resulto tener veintitrés, era dos años menos que yo y me agradaba mucho, era divertida e inteligente, realmente me traía paz estar ahí entre esas personas, habían muchos con lo cuales hable de literatura o arte y el baile lo compartí junto a Emma, una señora muy tierna que me insistía en que era igual a su hijo, y luego todos íbamos cambiando de persona mientras bailábamos. A las ocho de la mañana era el horario en el cual debíamos volver y me apenaba bastante, tenía ganas de quedarme allí, pero debía volver con mi hermana, era triste el ver como todos comenzaban a despedirse cuando se hacía la hora.

Antes de que el reloj marque las ocho todos entramos al cementerio y en las puertas de este aparecieron enredaderas con flores y mariposas se posaron sobre estas fue cuando todos se dieron un ultimo abrazo y comenzaron a cruzar la puerta cuando pase por el umbral y una luz me segó por unos segundos cuando comencé a ver de forma más clara estaba igual que cuando vi la hora en ese peculiar reloj, lo tenía en la mano y nuevamente estaba detenido a las veinte horas, mire mi celular decía "18 de mayo, 08:00 hs".

No lo había soñado, seguía ahí, salí del cementerio y me dirigí al hotel luego de eso por las cosas que dijo mi hermana yo si fui a la cafetería, todo paso normalmente pero yo sabía que no era así, a los dos días regresamos a Londres pero a diferencia de Ellen y Grace yo si regrese al pueblo, y cada año iba el diez de mayo para pasar un semana con las personas que conocí allí, durante ese tiempo le dejaba todos los días una ros a Emma y la mujer que me llamaba "hijo" y finalmente nos reencontrábamos, tal cual como se los había prometido.

FIN.

MELISA TUSOLI